

*A propósito de Marcos López,
Sub-realismo criollo,
Salamanca,
Universidad de Salamanca,
2003*

La portada de *Sub-realismo criollo* nos remite a una versión particular de la última cena: Jesucristo y los apóstoles, vestidos con camisetas blancas y de fútbol, comiendo y bebiendo soda, vino, ensalada y morcillas en el clásico asado argentino de domingo. Un humor paródico y crítico de la realidad argentina es el pilar de este nuevo libro a todo color de Marcos López.

Esta edición es una selección de trabajos realizados por López en los últimos diez años, que se presentó en una exposición para Photo Espana 2003 (Madrid) y para Explorafoto 2003 (Salamanca). 1993-2003 representan años de menemismo, de la aceptación incondicional del modelo neoliberal norteamericano y la sumisión de la Argentina en la más profunda crisis económica. Historia y presente se funden en las fotografías mostrando de forma oblicua la conjunción de imaginarios populares que se han transformado en los últimos años.

Para Cornelius Castoriadis¹ lo imaginario permite penetrar en las significaciones articuladoras que una sociedad se impone a sí misma. Considera además que las significaciones imaginarias sociales no existen en el modo de representación, no tienen un lugar de existencia preciso ni pueden ser captadas más que de manera oblicua. El papel de las significaciones imaginarias es proporcionar respuestas a ciertas preguntas fundamentales que se hacen los hombres de una sociedad histórica determinada, por ejemplo ¿quiénes somos como colectividad, qué queremos, qué nos hace falta? En *Sub-realismo criollo*, los temas preponderantes de la imaginación argentina aparecen saturados de color, provocando una sonrisa inevitable. Algunas de las fotografías apuntan contra

el cristianismo, el patriotismo y el menemismo que nos han permitido comprar una hermosa casita en “terrenos virtuales”. Una sonriente ama de casa, con su escarapela y moño de bandera nos invita a limpiar la casa rosada. Una enmascarada, con la bandera de Estados Unidos, nos indica el camino: “A New York sin escalas” La patria argentina esta sumida en un olvidado y resquebrajado “supermercado bienestar” También la televisión es blanco de críticas. El canal estatal, que podría tener una función social educativa, es el simple telón de fondo de unas colegialas buscando la gloria televisiva. El profesor “truch” promociona lo imposible: salud, dinero, casas inexistentes, trajes inservibles para bajar de peso. Marcos López critica la ferocidad de simulación televisiva y la transforma en la promoción de mensajes políticos.

Arte pop, kitch y surrealismo son los movimientos artísticos con los que se emparenta este trabajo y así lo denuncia el libro. Sin embargo, es difícil encasillar el arte de Marcos López que tiene marcas de autor distintivas como la saturación de color. Desde las pinturas de los sets hasta la utilización de retoques digitales, las fuertes tonalidades confirman la necesidad de salir de la melancolía. Asimismo, los objetos de la vida cotidiana, que al estilo del pop art son revalorizados en la expresión artística. En este caso la gran nitidez crea una sensación de hiperrealismo que tanto en los primeros planos como en el fondo de una gran escena establecen un “punctum” en el cual se fija la atención.

Perón, Evita, Gardel, el Che, Maradona, Jesús y Menem son los personajes históricos paradigmáticos que han formado parte de nuestro pasado y con singular ironía aparecen retratados como íconos de nuestro presente. Pero las imágenes de estos personajes se han congelado, Perón y Evita son estatuas baratas de yeso, coloreadas de dorado, Maradona es la tapa de una revista de chismes, que llega hasta La Quiaca, y Menem y Cía. son máscaras grotescas. Estos personajes,

que en el pasado se hubieran recreado como vidas ejemplares y habrían sido reverenciados como héroes patrios, hoy en día son objeto de burla o han quedado como estampas inertes. Hoy en día la historia ha dejado de fijar sus intereses en los individuos destacados, la cultura de todos los que en forma anónima construyen la sociedad tienen mayor protagonismo y en las fotografías de Marcos López se juntan la vida cotidiana de los argentinos con sus fracasos económicos y las promesas políticas incumplidas.

Castoriadis también plantea que la asignación de significados no es una tarea acabada ya que permite que los actores que la protagonizan se apropien de los intersticios que dichas definiciones dejan y las reformulen incorporando elementos nuevos. Definitivamente este es el caso de Marcos López, las musculaturas varoniles, las bellezas femeninas son resignificadas y por ejemplo convertidas en un modelo de justicia que puede ser distinto.

López dice de su propio trabajo que se trata de “un fresco social crítico de lo que pasa a mi alrededor” (p. 19). No aparece la movilización ciudadana, se trata más bien de un retrato de la vida cotidiana. Pero la crítica es más aguda respecto a la televisión y a los modelos que ella impone. Sus fotografías son obviamente construidas, no se trata de documentalismo espontáneo, pero es justamente esa mirada crítica la que construye una parodia de la realidad cotidiana y la que permite al observador sumergirse en el imaginario de un pasado reciente desde lo social y lo político.

Inés Yujnovsky

¹ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1983.